DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA E INICIO DEL AÑO NUEVO 2025.
01/I/2025

Queridos hermanos,

En estos días, he recibido muchos mensajes de familiares y amigos, augurándome un feliz y próspero año nuevo.

Eso mismo le deseo a cada uno de ustedes, quienes quizá han interrumpido alguna celebración familiar y han venido a la Santa Misa para dar gracias a Dios por todos los beneficios recibidos durante el año 2024; pedir perdón, porque hemos ofendido a Dios y no hemos correspondido al gran amor que nos ha dado, en la persona de su hijo Jesucristo; y hemos venido, finalmente, a pedir al Señor que nos mantenga unidos en su amor, que nos libre de todo peligro y mal, y que nos bendiga con toda clase de bienes espirituales y materiales.

En esta Santa Misa la Iglesia nos invita a conmemorar la Solemnidad de la Maternidad Divina de María, la Jornada de Oración por la Paz promovida por voluntad del Papa Pablo VI desde 1968, y el inicio del nuevo año 2025.

MATERNIDAD DIVINA: Todos los días, cuando recitamos el rosario o nos encomendamos a la Virgen, decimos "Santa María, Madre de Dios"; Santa Isabel, cuando María la visitó, exclamó *"¿quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*", una de las oraciones marianas más antiguas expresa esta verdad: "*bajo tu amparo, nos acogemos Santa Madre de Dios*", y el Concilio Ecuménico de Éfeso (año 431), declaró esta verdad que se creía y celebraba como un dogma de fe.

María, obviamente, no fue madre del Hijo eternamente. Ella comienza a ser Madre de Dios, cuando el Hijo Eterno quiso entrar en el tiempo y hacerse hombre como nosotros. Para hacerse hombre quiso tener madre: "*al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer*" (Gal 4,4), como hemos escuchado en la segunda lectura. Dios se hizo hombre sin dejar de ser Dios, por ende, María es madre de Jesús, Dios y hombre verdadero. Dios no necesitaba una madre, pero la quiso tener para acercarse a nosotros con infinito amor.

María, tenía una gran capacidad de oración y reflexión, y en dos oportunidades dice el evangelista (visita de los pastores y visita de los reyes): que María "*guardaba estas cosas, meditándolas en su corazón*" (Lc 2,19). Nos manifiesta que ella no vivía de modo superficial; quería entender, cada vez más, la acción de Dios en su vida, para siempre actuar según su voluntad. Es, queridos hermanos, una actitud que debemos imitar de la Virgen. Nos cuesta mucho, porque hay muchas cosas que nos

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

distraen, estamos acostumbrados a la imagen y el sonido, no queremos encontrarnos a nosotros mismos y, a veces, no nos conocemos bien. ¿Cuántos de los que estamos aquí hemos hecho un examen general de conciencia, ahora que terminamos un año e iniciamos otro? ¿Cuántos han escrito sus propósitos y proyecto de vida? ¿Cuántos le han pedido a Dios fortaleza para mejorar espiritualmente?

JORNADA DE ORACIÓN POR LA PAZ: También va bien recordar, en esta jornada de oración por la Paz, que María al dar a luz, da al mundo a Jesús, al Príncipe de la Paz; al que es la misma Paz. La Virgen María, modelo y signo de la Iglesia, nos indica que también nosotros hemos de ser portadores de paz a nuestro mundo.

La paz hay que construirla con hechos, compartiendo sacrificios. Es por ello que, hombres de una gran talla espiritual y cultural, afirmaban con sus acciones la visión que tenían de esta condición. Gandhi, considerado líder mundial en la cultura de la no violencia afirmó *"que no hay camino para la paz, la paz es el camino*". Santa Teresa de Calcuta decía que la "*paz comienza con una sonrisa*". El Papa Francisco, en un mensaje que envió a los venezolanos, afirmó "*No hay que tener miedo a la paz. La convivencia, el diálogo, la reconciliación y la unión no son una derrota o una perdida sino una victoria, porque quien gana es el ser humano creado por Dios para vivir en concordia y armonía*".

Para construir la paz en el mundo, dice el Compendio del Catecismo de la Iglesia, "*se requiere la justa redistribución y tutela de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto a la dignidad de las personas humanas y de los pueblos, y la constante práctica de la justicia y la fraternidad*" (CCIC, 481, 482). Teniendo en cuenta esta verdad, es obligatorio afirmar que, en nuestro país, todavía hay un camino largo por recorrer.

DE SU PLENITUD TODOS HEMOS RECIBIDO BENDICIÓN SOBRE BENDICIÓN (Jn 1, 16). Comencemos este nuevo año con la bendición de Dios, para alcanzar la felicidad, que tanto anhelamos. Sabemos que, con nuestras propias fuerzas, difícilmente podremos obtenerla; por eso, humildemente, pedimos a Dios, uno y trino, que nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros, que se fije en nosotros y nos conceda la paz, como hemos escuchado en la primera lectura.

En este momento, miremos hacia atrás, el año que hemos terminado, recordemos las lecciones aprendidas y demos gracias a Dios. Miremos hacia adelante, y preguntémonos ¿Qué sucederá? ¿Qué va a ser de mi vida? La respuesta, queridos hermanos, el Señor nos la dará en el momento oportuno y no te olvides "*a nadie se le ha prometido el día de mañana*" Hoy miramos a Jesús, María y José, por así decirlo, por primera vez. De hecho, es la primera vez en el nuevo año, 2025, y a ellos nos encomendamos, pidiéndoles toda clases de bendiciones.

A ti, querido hermano, en este primer día del año, te bendigo y deseo:

Que el Señor esté delante de ti, para guiarte.
Que el Señor esté detrás de ti, para protegerte.
Que el Señor te ilumine, te guarde y acompañe siempre.
Y que María Santísima, te bendiga y favorezca abundantemente.
Así sea.

† Ángel Francisco Caraballo Fermín
Obispo de Cabimas

Prot. 2025/001